

fortunas supone alguna diversidad ó alguna exención de los mandamientos en los que profesan una misma religion? Pero ¿quién podrá dudar que estas leyes son universales, sino el que ignore los primeros principios del cristianismo? No hay mas que un Evangelio; no puede haber mas que una moral; son invariables las máximas de Jesucristo; no hay condicion, no hay persona que pueda eximirse de ellas. Con todos hablan los mandamientos de la ley de Dios; con el noble como con el oficial; con la dama mas delicada como con el mas zafio labrador; todos deben seguir á Cristo llevando su cruz; todos han de macerar su cuerpo, mortificar sus sentidos, humillar su altivez, abatir el espíritu y el corazon, si han de ser sus discipulos. No hay edad, no hay sexo, no hay estado, no hay empleo, no hay clase, no hay condicion que dispense en esta pureza tan exacta, en este arreglo tan severo, en esta virtud indispensable á todos los cristianos: *Soy cristiana*, decia santa Blandina; *y así no os debéis admirar de que no parezca en el teatro, de que no concurra á vuestras fiestas, de que tenga horror á todo lo que es contrario á la ley santa de Dios.* ¿Hallaránse hoy en el mundo muchas señoras que puedan decir lo mismo con verdad? Es razon, se dice, que se divierta la gente moza; las personas de cierta calidad, las de conveniencias, las que están colocadas en cierta visibilidad, en cierta clase, no pueden dejar de acomodarse al gusto, á las modas, al espíritu y máximas del mundo. Pero digamos, ¿en cuál de los libros sagrados, en qué capitulo de la moral de Jesucristo, en qué parte del Evangelio se dispensa en las obligaciones comunes á todos los cristianos, á los nobles, á los caballeros y á los ricos? ¿Qué concepto se haria de nuestra religion, si todos los que la profesan, poco mas ó menos hubiesen de lograr la misma suerte, viviendo sujetos á unas mis-

mas leyes y habiendo entre ellos tanta diferencia de costumbres? Han de acompañarnos y han de seguirnos nuestras obras; pues desengañémonos, es menester vivir como cristianos para conseguir la dicha de los santos.

El evangelio es del cap. 7 de san Lucas.

In illo tempore : ibat Jesus in civitatem quæ vocatur Naïm : et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cùm autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ : et hæc vidua erat : et turba civitatis multa cum illa. Quam eùm vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi : Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem qui portabant, steterunt.) Et ait : Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et cepit loqui. Et dedit illum matri suæ. Accepit autem omnes timor, et magnificabant Deum, dicentes : Quia propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam.

En aquel tiempo : Iba Jesus á una ciudad, por nombre Naïm : é iban con él sus discipulos y una numerosa turba de gente. Y al tiempo de acercarse á la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre : y esta era viuda, y la acompañaban gran número de personas de la ciudad. A la cual, habiéndola visto el Señor, movido á compasion de ella, la dijo : No llores. Y se acercó al féretro, y le tocó. (Y los que le llevaban se pararon. Y dijo : Joven, contigo hablo, levántate. Y el muerto se sentó, y comenzó á hablar. Y le entregó á su madre. A todos, pues, les poseyó el temor, y glorificaban á Dios diciendo : Un profeta grande ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su plebo.

MEDITACION.

DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay en los padres y en las madres obligacion mas importante ni mas esencial, pero acaso tampoco la hay mas olvidada que la buena crianza de los hijos. Cuidase mucho de su vida; pero poco ó nada de su educacion. Con todo eso, de ella depende casi toda la economía de su vida y de su salvacion; ella es, por decirlo así, como la simiente del vicio ó de la virtud.

No hay inclinacion tan mala, que no la enderece la buena educacion. Las tierras mas estériles se fertilizan con el cultivo, y las mas fértiles bastardean, produciendo matorrales cuando se las deja de cultivar. Atribúyense al mal natural las siniestras inclinaciones de un jóven; es engaño, son fruto regular de la mala educacion. No se hizo caso de enderezarlos cuando todavía eran plantas tiernas, ¡qué mucho que creciesen torcidas y que ya apenas se las pueda enderezar!

Apenas nacen los niños, cuando se les echa fuera de casa y se les da á criar á personas desconocidas, cuyas costumbres se ignoran por lo comun; despues nos admiramos de que degeneren tanto de su sangre y de que tengan poco amor á sus parientes. Vuelven á ella á los tres ó cuatro años; pero ¿qué cuidado se pone en su educacion? ¿qué lecciones se les da? ¿qué ejemplos ven? Abandónaseles por lo regular á merced de unos criados de pocas obligaciones y de costumbres perdidas, ó se les buscan unos maestros ignorantes, que apenas saben ellos mismos ni aun los

primeros principios. ¿Qué tal saldrá la crianza de estos niños? No bien abren un poco los ojos de la razon, cuando solo notan ejemplos perniciosos, y precisamente aprenden aquello que debieran ignorar toda la vida.

Un padre poco devoto y acaso disoluto; una madre embebida enteramente en el espíritu del mundo, entregada al juego, á la vanidad y á las diversiones, ¿dará á sus hijos una educacion muy cristiana? Y despues se quejan de las pesadumbres con que los pagan cuando están mas adelantados en edad; y despues se duelen de su poca religion, de su amor á los deleites, de sus profanidades y de sus disoluciones. Pues, padres y madres, ¿habéisles por ventura enseñado otra cosa? Vuestros hijos siguieron vuestros ejemplos; ¿pues de qué os quejais? Si bebieron el veneno, ¿quién sino vosotros los brindó con él? Pero qué cuenta tan estrecha habeis de dar á Dios de estos homicidios. Una educacion descuidada, una mala educacion pierde mas almas que todas las ocasiones, que todas las tentaciones de la vida. Rara vez se borran las primeras impresiones. ¡O buen Dios, cuántos padres y madres se han condenado por no haber dado á sus hijos una cristiana educacion! Esta es la primera y la principal obligacion de un padre y de una madre.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que acaso no hay pecados que sean mas rigurosamente castigados en los padres y en las madres que el descuido en criar bien á sus hijos. Díóse-los Dios precisamente para que los criasen en su santo temor; redimiólos él; suyos son: te los confió como en depósito y le has de dar cuenta de ellos: te los entregó para que desde niños los instruyeses en los principios de la religion, inspirándoles un grande

horror al pecado, un ardiente amor á la virtud, una cristiana aversion á las máximas del mundo, enderezándoles aquellas primeras inclinaciones que dicen tanto respeto y tanto se enlazan con la salvacion. Pero tú ni aun consideraste como obligacion tuya este cuidado; y aun cuando estabas viendo que aquel terreno solo producía espinas y abrojos, ni siquiera te pasó por el pensamiento el arrancarlos. Inútilmente, dice el Señor, sembré en aquel campo un grano capaz de dar ciento por uno; todo se sufocó y no se dieron oídos á mi voz; descarriáronse las pobres ovejas por no ser bien guiadas, y apenas se descaminaron cuando el lobo las despedazó: *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram*; pero á ti te he de pedir cuenta de su sangre. ¿Cuántos hijos deben su condenacion á sus mismos padres?

Están viendo un padre y una madre muy á sangre fría la desordenada vida de sus hijos, y se mantienen muy serenos, diciendo que es menester dar algo á la mocedad. Esto quiere decir en buenos términos que es menester cerrar los ojos á sus desórdenes, porque estan en una edad en que cada día han de ser mayores, que es menester dejarlos seguir el mal ejemplo, porque con eso se precipitarán mas cada día; que es menester disimular sus descaminos, porque todavía están al principio de la carrera. ¿Dejariase á la discrecion de un pobre niño un vaso de bebida emponzoñado? ¿pondriasele en las manos un cuchillo? ¿no sería crueldad? ¿no sería locura? Y si se hiriese ó se matase, ¿no tendria la culpa el que le habia puesto en la ocasion? fácil es la aplicacion. Heli era un venerable anciano irrepreensible en sus costumbres y muy religioso en las funciones de su ministerio; con todo eso, ¿con qué rigor castigó Dios la insensible y cobarde condescendencia que tuvo con sus hijos? Las desgracias, las tristes revoluciones, las funestas caidas de tantas

familias deshonradas, arruinadas y aun totalmente extinguidas, son los menores trabajos con que Dios castiga á los padres y son los frutos mas naturales de la mala educacion. Estas reflexiones no hablan solo con los padres de familias; extiéndense tambien á todos los que tienen empleos con súbditos ó dependientes de quien cuidar. ¡Mi Dios, y cuánto es de temer el menor descuido en esta gravísima obligacion!

Dignaos, Señor, de darme luz para comprender todas estas consecuencias, inspirándome un zelo ardiente por la salvacion de todos los que están á mi cargo, para que nunca contribuya á su condenacion, ni atribuyais sus desvarios á mi descuido ó negligencia.

JACULATORIAS.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. Salm. 118.

Haced, Señor, que nada tenga tan impreso en el alma como el cumplimiento de todas mis obligaciones, para que no sea confundido por mis descuidos.

Delicta quis intelligit? ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo. Salm. 18.

¿Quién puede conocer perfectamente todo lo que le hace reo en vuestra presencia? Purificad, Señor, mi alma de los pecados que no conozco; perdonadme los que no estorbé y aquellos de que fui ocasion ó causa.

PROPOSITOS.

1. No hay en los padres obligacion mas indispensable ni mas esencial que la de dar á sus hijos una buena educacion. Ninguna cosa puede dispensarlos

de ella; ni la elevacion, ni las dignidades, ni los empleos, ni la nobleza, ni los negocios. Son los hijos un depósito que Dios os confió; os ha de pedir cuenta de él; son vuestros primeros acreedores, y como á tales los debeis el cuidado, la vigilancia, las instrucciones, los buenos ejemplos. Tened en buena hora caridad con todos los menesterosos; derramad largamente vuestras limosnas entre todos los necesitados; sed como el alma de todas las funciones piadosas, de todas las buenas obras que se hacen en la ciudad. Si faltais á vuestra esencial obligacion, haced cuenta que nada habeis hecho; si no habeis dado una cristiana educacion á vuestros hijos, todo lo perdisteis. Ni penseis haber cumplido bastantemente con vuestra obligacion dándolos maestros excelentes, si por vosotros mismos no os informais del modo con que viven, y cómo se aprovechan de la enseñanza: los maestros son vuestros ayudantes; os alivian, pero no os exoneran; y así debeis velar indispensablemente sobre una educacion, de que á solo vos se os ha de pedir estrecha cuenta. ¿Y será posible que nada te remuerda la conciencia sobre la que has dado á tus hijos y á tus criados? El modo de enseñar y de corregir sirve infinito para hacerle mas ó menos eficaz. Si las correcciones son amargas, conviene sazónarlas con un modo suave, con un tono moderado y con voces atentas y cortesanias, para que se admitan y para que entren en provecho. El desentono y las palabras ofensivas irritan, pero no enmiendan.

2. Ten gran cuidado de que tus hijos y tus criados se encomienden á Dios por la mañana y por la noche, y de que la familia rece todos los dias el rosario de comunidad, asistiendo tú el primero á él. Nunca te fies tanto de los preceptores, que no examines por tí mismo qué educacion dan á tus hijos; la obligacion de aquellos no te exime á tí de la tuya. Infórmate si

tus hijos frecuentan los sacramentos, por lo menos una vez cada mes, y tambien qué progresos hacen en las letras. Vergüenza es que se pasen años enteros sin que algunos padres sepan siquiera qué hacen sus hijos, ni se les dé nada por ello.

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN AVY, ABAD DE MICY, CONFESOR.

Fué san Avy hijo de un pobre labrador, que, habiendo nacido en Beauce, se estableció en el territorio de Orleans, y su madre fué tambien una pobre de solemidad, que nació en Verdun y vino pidiendo limosna; juntó algun dinerillo y se casó con aquel paisano, de cuyo matrimonio fué fruto nuestro santo. Nació hácia el fin del quinto siglo, y se asegura que en su nacimiento de repente se vió cubierto el pobre cuarto de un milagroso resplandor que deslumbró á todos los asistentes y llegó á atemorizar á la comadre; maravilla que desde entonces se consideró como presagio de la virtud con que aquel niño habia de resplandecer algun dia.

Sus padres, aunque pobres, eran temerosos de Dios, y así se dedicaron á darle una cristiana educacion. El bello natural del niño Avy y su inclinacion á todo lo bueno, poco regular en los de aquella edad, e hicieron muy amable á cuantos le conocian. Nunca fueron de su gusto los entretenimientos pueriles, y toda su diversion era hacer oracion de rodillas en el campo ó en la iglesia.

Una virtud tan anticipada era digna de trasplantarse al fértil terreno de la religion. Habiendo visto